

INSTITUTO DE ESPAÑA

**HOMENAJE A LA  
ANTIGÜEDAD ACADÉMICA**

CELEBRADO EL 16 DE DICIEMBRE DE 2014  
EN HONOR DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON

**FEDERICO MAYOR ZARAGOZA,**

**DE LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE FARMACIA**



MADRID, 2014



Apertura del Acto de  
Homenaje a la Antigüedad Académica 2014 por el  
Excelentísimo Señor Don MARCELINO OREJA AGUIRRE  
Presidente del Instituto de España

Excelentísimos Señoras y Señores Académicos  
Señoras y Señores

Celebro que mi último acto como Presidente del Instituto de España sea el homenaje a la Antigüedad Académica que corresponde además al Profesor Mayor Zaragoza, a mi muy querido amigo con quien he compartido tareas políticas durante la transición, actividades internacionales, amistades comunes con nuestro inolvidable hermano amigo Carrillo Salcedo, y labores académicas.

Federico Mayor ha sido infinidad de cosas y sigue desplegando una increíble actividad, como profesor, como investigador, como poeta, como persona excepcional que con la pluma y con la palabra transmite esperanza. Con acierto pudo decir de él Pedro Laín que era un hombre esperanzador.

En el paisaje humano, español y universal Federico Mayor representa un alta cumbre de que hacerse bien hecho, de servicios cumplidos, de compromisos con la paz, la tolerancia y los ideales democráticos. A él y a Cheles su encantadora mujer, les deseo todo lo mejor con la seguridad de que Federico seguirá fiel a esa cultura de concordia, de diálogo, de entendimiento, de justicia y de paz que siempre le han distinguido.

Marcelino Oreja Aguirre

Palabras del Excelentísimo Señor Don  
MARIANO ESTEBAN RODRÍGUEZ,  
Presidente de la Real Academia Nacional de Farmacia

Excelentísimo Señor Presidente del Instituto de España,  
Excelentísimos Señores Presidentes de las Reales Academias del Instituto de España  
Excelentísimos Señoras y Señores Académicos,  
Señoras y Señores

Hoy celebramos uno de los actos más importantes del Instituto de España, cual es el acto homenaje a la antigüedad académica de uno de nuestros más ilustres académicos, y aunque la antigüedad viene definida en términos de tiempo desde el nombramiento como Académico de Número en la Real Academia Nacional de Farmacia hasta nuestros días, sin embargo solo hay que fijarse en la persona homenajeada, el Excmo Sr D. Federico Mayor Zaragoza, para inmediatamente darnos cuenta de que la antigüedad no va con él. La verdad es que es una delicia llegar a estas alturas de la vida con la vitalidad que nos demuestra día a día nuestro querido académico y amigo el profesor Mayor Zaragoza. Un hombre al que Wikipedia define como profesor, político y alto funcionario internacional español.

**Federico Mayor Zaragoza** se doctoró en Farmacia por la Universidad Complutense de Madrid (1958) en la Cátedra del Profesor Don Ángel Santos Ruiz, etapa en la que coincidió con la Dra. María Cascales Angosto, quien hará la *laudatio*. Su formación en este periodo, reforzada posteriormente en su estancia en Oxford en el laboratorio del Premio Nobel Hans Adolf Krebs, dirigió su interés investigador al estudio de las redes metabólicas y su alteración en circunstancias patológicas. La escuela científica que en estos campos fue formando como Catedrático de Bioquímica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada (1963-1972) y luego como Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid, está integrada por numerosos discípulos que han sido Catedráticos en diversas Universidades públicas españolas, y que a su vez han formado a segundas y terceras generaciones de brillantes científicos muy activos hoy en la Universidad o en el CSIC.

Por citar algunos ejemplos, los Profesores Fernando Valdivieso, Cecilio Giménez y Carmen Aragón han desarrollado líneas de vanguardia en el área de la neuroquímica, el metabolismo cerebral y sus implicaciones en enfermedades nerviosas y neurodegenerativas. Por otra parte, su discípulo el Profesor José María Medina (y destacados colaboradores del mismo, como el Prof. José Manuel Cuezva) fueron pioneros en la nueva disciplina de la Bioquímica metabólica Perinatal y sus alteraciones en prematuridad o hipoxia. Por último, una actividad de gran impacto científico y social, particularmente querida e impulsada por el Profesor Mayor Zaragoza, y liderada desde su inicio por el grupo de la Profesora Magdalena Ugarte (una de sus primeras doctorandas), fue la de la investigación de las bases moleculares de las enfermedades metabólicas hereditarias, como la fenilcetonuria. Ya en la etapa de Granada esta iniciativa pionera en nuestro país permitió poner en marcha el Plan Nacional de Prevención para el diagnóstico precoz de enfermedades metabólicas, que fue la base de los programas de detección hoy implantados en toda la sanidad pública para los recién nacidos, y que ha permitido la identificación y el tratamiento de muy numerosos pacientes de estas enfermedades. El Centro de Diagnóstico de Enfermedades Moleculares (CEDEM), dirigido por la Profesora Ugarte, en la Universidad Autónoma de Madrid, está a la vanguardia del diagnóstico precoz de las enfermedades metabólicas hereditarias con fines preventivos y en la investigación de las bases moleculares de estas enfermedades genéticas. La escuela del Profesor Mayor Zaragoza está también en su propia casa, pues su hijo el Profesor Federico Mayor Menéndez es una autoridad mundial en el campo de los receptores acoplados a proteínas G y sus implicaciones fisiopatológicas.

A este impacto "directo" de la actividad científica del Profesor Mayor Zaragoza se suma su labor de promoción y de facilitación de la actividad investigadora, por su activo papel en diversos ámbitos de la política científica a nivel nacional e internacional. Fue, junto con Don Severo Ochoa y los profesores Alberto Sols y Julio Rodríguez-Villanueva y otro grupo de pioneros, iniciador de la Sociedad Española de Bioquímica en el año 1963, de la que fue más tarde Presidente. En 1974 fue cofundador (junto con Eladio Viñuela, David Vázquez, Antonio García Bellido y Margarita Salas) del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa y su Director entre 1974 y 1978. También impulsó la ciencia desde sus puestos políticos como Diputado constituyente al Parlamento Español (1977-78), Ministro de Educación y Ciencia (1981-82) y Director General de la UNESCO, (1987-1999) y, más recientemente, como Presidente del grupo que condujo a la creación del *European Research Council* (ERC, 2003-2005) o de la *Initiative for Science in Europe* (ISE), o como Presidente del Consejo Científico de la Fundación Ramón Areces.

Esta labor del Profesor Mayor Zaragoza ha sido reconocida en numerosas publicaciones y como Doctor *Honoris Causa* por decenas de Universidades españolas y extranjeras

Como la Excmá Sra Dña María Cascales hará la *laudatio* , no voy a mencionar todos los múltiples logros alcanzados por el Profesor Mayor Zaragoza. Sí quiero remontarme al pasado para comentar donde mi camino científico se ha encontrado indirecta o directamente con el profesor Zaragoza. Mis dos primeros recuerdos se remontan a los años 1969 y 1975. El primero fue con motivo del Congreso de la Federación Europea de Sociedades de Bioquímica (FEBS) en Madrid, un evento que tuvo una gran trascendencia para la ciencia española y que gracias a la labor de unos pocos, entre ellos, el Profesor Mayor Zaragoza quienes a su vez fueron artífices de la creación de la Sociedad Española de Bioquímica en Santiago de Compostela en 1963, consiguieron que dicho congreso se celebrara en España, en contra de la opinión de quienes consideraban que era imposible organizar un encuentro internacional en España de gran nivel (al congreso asistieron grandes personalidades de la bioquímica como los Premios Nobel Severo Ochoa, Hans Krebs, Carl Cori). Creo que aquel congreso, al que asistí como becario haciendo mi tesis doctoral en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Santiago de Compostela nos influyó a muchos de los que asistimos para dedicarnos a la profesión investigadora en ciencias. Fue también mi primera incursión en la prensa nacional pues salí en una foto de la revista *Hola* llevando a hombros a un científico sueco por haber demostrado gran coraje en la tienda de vaquillas a la que nos llevaron a los congresistas, en El Escorial.

La segunda ocasión, también indirecta de la influencia de Federico, fue con motivo de la inauguración del Centro de Biología Molecular, hoy Severo Ochoa, en Septiembre de 1975 del que el profesor Mayor Zaragoza había sido impulsor de su creación por fusión de varios institutos, junto con los Profesores David Vázquez, Eladio Viñuela, Margarita Salas, Antonio García Bellido, y el soporte del Nobel Severo Ochoa. Recuerdo la conferencia que estaba impartiendo el Nobel Arthur Komberg, cuando de repente nos comunican la presencia de los Príncipes Don Juan Carlos y Doña Sofía para el acto de inauguración del centro. Fue precisamente la víspera de las sentencias en el proceso de Burgos. Todos aquellos que contribuyeron a la creación del CBM han dejado una simiente y escuela que ha contribuido y sigue contribuyendo al esplendor de la ciencia en España y fuera de nuestras fronteras.

La tercera ocasión fue más casual, pues había regresado de vacaciones veraniegas a España y yendo en coche por la carretera de Andalucía paré con mi mujer en el restaurante de la Perdiz, cerca de La

Carolina. Al ver al Profesor Mayor Zaragoza sentado con su mujer me acerqué a saludar, hablamos, nos despedimos y cual no sería mi sorpresa cuando al poco de regresar a Nueva York donde trabajaba recibo una postal muy atenta del Profesor Mayor Zaragoza en la que agradecía nuestro encuentro.

Pasarían varios años más, después de mi incorporación en España tras 22 años investigando en el extranjero, y ya como Director del Centro Nacional de Biotecnología, cuando recibo una invitación del Profesor Mayor Zaragoza, entonces Director General de UNESCO, para celebrar una reunión internacional con representantes de distintos continentes sobre malaria y su control. Asisto al acto en Paris, la reunión tiene lugar en una sala al lado de la del Director General, y justo antes de iniciar la sesión entra en la sala el Profesor Mayor Zaragoza junto con el subdirector General Albert Sassón nos saluda uno a uno por nuestros nombres, que éramos unos cuantos, dándonos la bienvenida con unas palabras muy sabias por el compromiso que teníamos para elaborar un informe sobre el problema de la malaria en el mundo. Esta distinción y acercamiento nos impresionó muy positivamente a los asistentes.

Por qué menciono estas anécdotas. Porque las cosas pequeñas hacen grande a las personas, y hoy homenajeamos a una persona que es grande en todos los sentidos, humano, científico y político; un hombre universal al que agradecemos la ingente labor que ha realizado en bien de los demás y que sigue incansable luchando por lo máspreciado de la humanidad, cual es la Paz. Larga vida querido Federico.

He dicho.

Mariano Esteban Rodríguez

Homenaje ofrecido en nombre del Instituto de España por la  
Excelentísima Señora Doña  
MARÍA CASCALES ANGOSTO  
Académica de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia



Señor Presidente del Instituto de España,  
Señores Presidentes integrantes de la Junta Rectora del Instituto de España,  
Señoras y señores Académicos,  
Señoras y señores,

Con inmensa satisfacción he aceptado el encargo del Presidente de la Real Academia Nacional de Farmacia, de realizar la *laudatio* del profesor Federico Mayor Zaragoza en el “Homenaje a la Antigüedad Académica” que dedica todos los años el Instituto de España a un Académico. Inmensa satisfacción la mía en este momento, aunque unida a la preocupación y responsabilidad de hacerlo a la altura que requiere la destacadísima personalidad del homenajeado.

Son varios los motivos que me han llevado a aceptar este difícil encargo, el primero mi profunda amistad y afecto al homenajeado que se remonta a nuestros tiempos de estudiante en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense, el segundo, el haber sido yo su primera doctoranda y haber recibido de él la iniciación en los arcanos de la investigación bioquímica, y tercero por

la gran admiración que siento hacia él por su impresionante andadura vital, trayectoria profesional y categoría humana.

El doctor Mayor Zaragoza es hoy el protagonista de un acto trascendente en la amplia y fecunda historia de su vida profesional, intelectual, de magisterio y de acción. El Homenaje de Antigüedad que le dedica el Instituto de España, reúne hoy a sus compañeros, discípulos, amigos, familiares y admiradores, amén de una amplia representación de miembros del Instituto de España y de las Reales Academias. Federico Mayor Zaragoza es Académico de número de dos de ellas, de la Nacional de Farmacia y de la Nacional de Medicina, y Académico de honor de la de Bellas Artes de San Fernando.

Este homenaje protocolario tiene su base en el 10 de Junio de 1976, día en el que el profesor Mayor Zaragoza ingresaba en la Academia Nacional de Farmacia, con un retraso de más de dos años, debido a que en el momento de su elección ocupaba el cargo de subsecretario en el Ministerio de Educación y Ciencia en el Gobierno de España. Su discurso de ingreso sobre, Patología Molecular fue una muestra del tema al que ha dedicado una parte importante de sus investigaciones científicas en un intento de contribuir a aliviar y, como él dice, “a hacer más llevadera la vida en el ser humano, único ser consciente del gran don de la vida”.

### **Breve comentario a su CURRICULUM VITAE**

**El profesor Mayor Zaragoza** nació en Barcelona, en 1934, es Doctor en Farmacia por la Universidad Complutense de Madrid, y ha sido Catedrático de Bioquímica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada, Rector de esta institución y Catedrático de su especialidad en la Universidad Autónoma de Madrid. En estos años puso en marcha el Plan Nacional de Prevención de la Subnormalidad, para evitar, mediante diagnóstico precoz, enfermedades que cursan con grave deterioro mental.

Ha sido cofundador del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa, Centro Mixto de la Universidad Autónoma de Madrid y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Entre otras responsabilidades políticas, el Profesor Mayor ha desempeñado los cargos de Subsecretario de Educación y Ciencia del Gobierno Español, Diputado del Parlamento Español, Consejero del Presidente del Gobierno, Ministro de Educación y Ciencia y Diputado del Parlamento Europeo. También ha ocupado el cargo de Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En 1978 fue Director General Adjunto de la UNESCO y, en 1987, fue elegido Director General de dicha Organización, siendo reelegido en 1993. En 1999, decide no presentarse a un tercer mandato y, a su regreso a España, crea la Fundación para una Cultura de Paz, de la que es hoy su Presidente.

A lo largo de los doce años que estuvo al frente de la UNESCO el Profesor Mayor Zaragoza dio un nuevo impulso a la misión de la Organización, con la base de construir baluartes de la paz en la mente de los hombres. Para ello la convirtió en una institución al servicio de la paz, la tolerancia, los derechos humanos y la convivencia pacífica, mediante actividades en sus ámbitos de competencia y siempre fiel a su cometido original. Siguiendo las orientaciones del Profesor Mayor, la UNESCO creó el **Programa Cultura de Paz**, cuyo trabajo se organizó en cinco vertientes:

- la educación para la paz,
- los derechos humanos y la democracia;
- la lucha contra la exclusión y la pobreza;
- la defensa del pluralismo cultural y diálogo intercultural;
- la prevención de conflictos y consolidación de la paz.

En el marco de esta estrategia, se celebraron numerosas reuniones cuyo resultado fue el importante número de Declaraciones en las que se expresa la voluntad de fomentar la educación, la ciencia, la cultura, la investigación y la docencia, así como la justicia y la solidaridad intelectual y moral, a las que se refiere la Constitución de la UNESCO. **El 13 de septiembre de 1999, la Asamblea General de la ONU aprobó la Declaración y el Plan de Acción sobre una Cultura de Paz**, que constituye, desde el punto de vista conceptual y práctico, la máxima aspiración del Profesor Mayor Zaragoza

Con la **Fundación para una Cultura de Paz**, constituida en Madrid en marzo de 2000, Federico Mayor Zaragoza continúa hoy en día la labor emprendida como Director General de la UNESCO de impulsar el tránsito desde una cultura de la violencia e imposición a una cultura de paz y tolerancia. Institucionalizar la paz alejándonos de inmovilismos y aventuras y proclamar la tolerancia, los ideales democráticos y los derechos de las generaciones futuras

En diciembre de 2000 organizó un Encuentro Internacional, al que asistieron grandes personalidades de todo el Mundo que han destacado en la lucha por la justicia, la libertad y la paz.

Al término de dicho encuentro, se aprobó por unanimidad la Declaración de Madrid y se publicó el libro "El Contrato Global".

En 2005 fue designado Co-Presidente del Grupo de Alto Nivel para la Alianza de Civilizaciones, por el Secretario General de las Naciones Unidas, cuyo informe se presentó en Estambul en noviembre de 2006. En enero de 2007 es nombrado Presidente de “*Initiative for Science in Europe*” (ISE), y en junio de 2008 Presidente del Consejo Directivo de la Agencia de Noticias *Inter Press Service* (IPS).

En resumen, en la vida del Profesor Mayor Zaragoza se destacan tres vertientes bien diferenciadas: el Magisterio y la Investigación Científica, la Política y las Naciones Unidas y por último La Cultura de la Paz. Tres vertientes en las que sus cualidades humanas se han mostrado con gran fuerza: imaginativo, disciplinado, perfeccionista e inquieto, que posee un extraordinario poder de observación. Hombre valiente que se atreve a opinar en público aquello que la gran mayoría guarda en privado.

## **HOMENAJES**

A lo largo de su vida son muchos los homenajes que ha recibido el doctor Mayor Zaragoza. Aquí solo voy a referirme a dos:

Cuando cumplió los sesenta años sus amigos de la Unesco le ofrecieron un homenaje consistente en una serie de artículos recogidos en dos grandes volúmenes con un total de 1400 páginas titulado *Federico Mayor Amicorum Liber*. En estos volúmenes se recogen las reflexiones de más de un centenar de amigos de todo el Planeta, del mundo de las letras, las artes, la ciencia y la política, que se honraban con su amistad y deseaban poner de manifiesto sus cualidades. Cualidades tales como optimismo insaciable, esperanza, vocación de solidaridad y capacidad de compartir.

Diez años más tarde, coincidiendo con su jubilación, que ocurrió al cumplir los setenta años, otro grupo de amigos y discípulos le dedicaron otro homenaje recogido en un volumen que publicó el Círculo de Lectores. En este libro cada período de su vida estuvo representado por alguno de los asistentes: su etapa de estudiante, su etapa doctoral, su etapa de catedrático de bioquímica de la Facultad de Farmacia de Granada, su etapa en las Naciones Unidas, etc. Su trayectoria profesional

y ejemplo de laboriosidad, destaca por su especial talento y una extraordinaria manera de observar la vida.

Hoy, este homenaje que le dedicamos viene a coincidir con sus ochenta años y soy yo la encargada de glosar su persona

## SUS OBRAS

No voy a enumerar el gran número de publicaciones científicas, de las que es autor nuestro homenajeado, ni voy a entrar en la faceta de Federico Mayor humanista, que se manifiesta en sus libros y poemas. En un intento de agrupar sus obras he optado en referirme solo a alguna de ellas: dos libros que a mí me han causado un gran impacto y que he leído varias veces: *Mañana siempre es tarde* y *Nudos gordianos*.

En *Mañana siempre es tarde*, la urgencia del tiempo así como su lema, “siempre es el momento de comenzar” marca a un Federico Mayor Zaragoza incansable, perseverante y disciplinado. En este libro demuestra que las grandes ideas, como los auténticos valores, desafían al tiempo, más aún, éste los acrisola y enaltece. La construcción del futuro es un proyecto que debe comenzar hoy. Una labor común que no admite demoras porque en cuestiones esenciales mañana puede ser tarde, Él está convencido que la esperanza implica no esperar, y en este libro nos presenta ideas concretas para vivir nuestro tiempo. Tiempo de riesgos, de grandes amenazas, pero de inmensas posibilidades.

En *Nudos Gordianos*, hay que considerar en primer lugar la expresión **Nudo Gordiano** procedente de una leyenda griega, ante hechos de difícil solución que sólo admiten paciencia, creatividad y reflexión para resolverlos, de tal manera que, solo desatando el nudo se llega al verdadero núcleo del problema. Cortar el nudo gordiano con la espada como hizo Alejandro significa resolver tajantemente y sin contemplaciones un problema que de esa manera queda sin resolver.

Federico en este libro aplica el concepto “Jamás rompas todo aquello que puedas desatar”, al binomio violencia-imposición *versus* - paz y tolerancia. En las relaciones interpersonales y comunitarias deja establecido un parámetro en el que llama a la reflexión a aquellos que pretenden u ostentan el poder y no piensan que una vez en posesión de ese poder, la misión es buscar como aglutinar, convencer y anudar intereses, desatando con paciencia los nudos gordianos que han de llegar a la esencia del problema. Según sus palabras “la política es el arte de conducir en beneficio

de los pueblos”. Qué conveniente sería que nuestros gobernantes leyeran y pusieran en práctica las enseñanzas de este libro.

En su otro libro, titulado BASTA aboga por un planteamiento diferente en un orden social distinto. En palabras de él, “no solo son las palabras las que cuentan sino los hechos. Es mucho lo que hay por hacer, nada es inexorable, todo es posible con la participación de todos los ciudadanos”.

Señor Presidente, señores académicos, amigos,

Después de este brevísimo resumen dedicado a la vida y obra del Profesor Federico Mayor Zaragoza, voy a terminar esta *laudatio* con un comentario al concepto de edad cronológica, que impera hoy y ha marcado y sigue marcando nuestra sociedad.

La edad cronológica está siempre presente en la vida de todo ser humano, aparece en todos los documentos, nos asfixia, nos persigue y nos hace creer que somos viejos cuando en realidad no lo somos. Esa edad es la que nos obliga en un determinado momento, a dejar de hacer todo aquello que deseamos hacer y para lo que estamos preparados.

Es hora ya que el concepto edad cronológica sea sustituido por otro relativo a la edad biológica o fisiológica y principalmente a la edad mental, evaluada por parámetros vitales que respondan a la realidad de la capacidad intelectual, saludable y mental del individuo. En un mundo que promueve y premia la productividad, en un mundo que nos aconseja hacer una vida ordenada para evitar los achaques de la vejez, en un mundo en el que la población “pasiva” se incrementa de manera alarmante, es paradójico que se condene al ostracismo y a la depresión a tantas personas que se encuentran en plenitud de capacidades. El término jubilación, que algunos consideran sinónimo de júbilo, debiera ser aplicado solo a aquellas personas que realmente deseen ese descanso para algunos jubiloso. Federico Mayor Zaragoza como todos los humanos de nuestra sociedad tuvo a sus 70 años que padecer este trance, pero bien poco hizo mella en su persona.

A partir de entonces, aunque liberado, al parecer, de sus tareas de magisterio e investigación, nunca ha sido más fructífera su vida. Nunca ha sido más requerido por asociaciones españolas y extranjeras, nunca ha pronunciado más conferencias, nunca una Fundación ha tenido más actividad que la Fundación de la Paz creada por él como filial de la Unesco. Él es de las personas

que no quieren descansar, de los que no se detienen a añorar el pasado ni gastan el precioso tiempo presente en recordar éxitos pretéritos. La urgencia del tiempo a la que antes aludía. Y ya ha cumplido los 80 años, unos ochenta años llenos de ilusiones, salud y vida, que él celebró no hace mucho con una bonita lámina y un poema propio.

Por último, este Homenaje que hoy le dedica el Instituto de España, y todos nosotros, se debe no solo porque cumple con el requisito protocolario de antigüedad académica, sino también por la antigüedad fecunda de su persona, por sus ilusiones, inquietudes, y aspiraciones de hoy, que seguirán abriendo nuevos horizontes y por su lucha incansable en su empeño en lograr La Paz entre los humanos y una vida mejor para todos.

He dicho.

María Cascales Angosto

Entrega de la bandeja de plata conmemorativa por el Presidente del Instituto de España al Homenajado





Contestación del Excelentísimo Señor Don  
FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

Excmo. Señor Presidente del Instituto de España, querido Marcelino Oreja, hermanigo desde hace tantos años,

Excmo. Sr. Secretario General del Instituto de España, muy apreciado Pedro García Barreno,

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia Nacional de Farmacia, ilustre colega Mariano Esteban,

Excmos. Señores Presidentes de las Reales Academias Nacionales de Medicina y de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales,

Excmas. Señoras Académicas, Excmos. Señores Académicos,

Queridas y queridos colaboradores, queridos amigos,

Señoras y Señores,

En toda trayectoria, especialmente cuando se refiere a la existencia humana, este misterio, este milagro quizás, es siempre extraordinariamente positivo hacer una pausa, mirar hacia atrás y, sobre todo, mirar hacia adelante para mejor aprovechar el tiempo que nos queda, viviendo más intensamente si cabe, mereciendo más los amaneceres hasta el último recodo del camino.

¡Qué maravilla cada ser humano único, capaz de pensar, imaginar, inventar, crear! Por esto, nuestra gran responsabilidad es, cada día, asegurar nuestro legado a las generaciones venideras -“La gran responsabilidad de cada generación, proclamaba el Presidente Nelson Mandela, es la siguiente”- y plantar, incansablemente, con todos los medios a nuestro alcance, semillas de solidaridad y de amor en los surcos cavados, aún en tiempo hosco, aún en pedregales, para asegurar a los que llegan a un paso de nosotros, los frutos de la experiencia, de la reflexión, de nuestra propia invención del mañana.

En primer lugar, una visión retrospectiva: recuerdos, reconocimientos, la afirmación de compromisos, de aciertos y de errores, una vida vivida intensamente porque, como me decía mi madre al final de los años 40, “no desprecies ningún instante, duerme lo imprescindible y descansa la justo: ya descansaremos cuando nos muramos”. Mi madre, recuerdo primero hoy, que me decía al iniciar los estudios universitarios: “Si quieres ser feliz, no aceptes nunca lo que juzgues inaceptable”. Y recuerdo especial a mi padre, ejemplo de imaginación y perseverancia, que demostró que no son los títulos y diplomas lo que dan sentido y capacitan para vivir “libre y responsablemente”, como define la educación el artículo primero de la Constitución de la UNESCO. Vivir libre y responsablemente, sabiendo que es posible convertir muchos imposibles hoy en posibles mañana. Procedía del Ebro, de raíces familiares tercas y obstinadas en favorecer una vida digna para todos, en compartir, en repartir, en equilibrar desigualdades, en esclarecer horizontes sombríos, en vencer la inercia, en situarse en la vanguardia, en las torres de vigía...

Debía iniciar mi intervención con estas referencias familiares, porque así lo hago todos los días en una breve reapropiación del tiempo, hoy más necesaria que nunca, para no ser hoja al viento de los fantásticos medios de información que, por un lado, nos dan alas, nos permiten participar por primera vez en la historia y conocer el mundo en su conjunto pero, por otra parte, nos aturden, nos distancian de la realidad, distraen nuestra mirada. ¡“Qué difícil es observar lo que se ve todos los días!”, decía Julián Marías. Tenemos que hacer un breve receso, al iniciarse el día, para observar, para decidir actuar en virtud de nuestras propias reflexiones, sin adherencias, sin cortapisas.

En una primera relación de gratitudes, siempre figuran lógicamente, las más íntimas, las más próximas, las de la con-vivencia cotidiana: Cheles, mi mujer, compañera, artífice y pontífice -como “hacedora de puentes”- ; a nuestros hijos Federico, María de los Ángeles y Pablo; a nuestros nietos Andrea, Marta, Irene, Claudia, Federico, Camila y Pablo; y, con especial énfasis, a Martina, nuestra bisnieta! Es sobre todo a ellos ya los suyos, a los que me debo, en representación de todos los de su

edad, en todo el mundo, y también, como decía el Comandante Costeau, pensando ya “en los ojos de los no nacidos que nos contemplan, esperando que no les dejemos la casa desvencijada y fría”...

En una pequeña tienda de Roma, en una visita que efectuamos toda la familia Mayor en el año 57, participando en una audiencia general del entonces Papa Pio XII, compramos un pequeño azulejo cuyo contenido hemos después procurado aplicar permanentemente en nuestra vida: “La misura d’amare e amare senza misura” (la medida de amar es amar sin medida). “Sin medida” comprende todas las dimensiones, la indulgencia incluida.

Y a mis hermanas, familiares, y amigos de tantos años,...

Antes de seguir con una breve referencia a quienes más han influido para que esté hoy aquí, delante de ustedes, por mi largo recorrido académico, quiero agradecer de todo corazón a la Profesora María Cascales, excelentísima académica, antigua, que no vieja, amiga, colega, colaboradora... Gracias, María, por esta presentación, tan generosa, como corresponde a muchas décadas de andar juntos por los caminos de la ciencia, de la docencia, por tantos trabajos y libros realizados conjuntamente, gracias sobre todo a tu iniciativa, debo reconocerlo. María Cascales es incansable. Hace unos días, me recordaba que tenemos ya “en el horno” el libro que describe los méritos de los Premios Nobel de este año...

Cronológicamente, unas palabras de reconocimiento muy sincero a los Profesores de la Escuela “Blanquerna”, convertida al término de la Guerra Civil en “Virtelia”, que destacó muy especialmente por la calidad pedagógica y didáctica de sus maestros. A todos ellos resumo en Francesc Gomá, Profesor de Filosofía, porque sé desde entonces que esta es la gran asignatura, la que todos deberíamos poner en primer lugar, junto al fomento de la creatividad por las enseñanzas artísticas y literarias... ¡Qué disparate pensar que educación es información, formación profesional, adquisición de habilidades y destrezas, capacitaciones de diversa índole! La educación es saber utilizar al máximo las cualidades distintivas y exclusivas de la especie humana. Las que nos permiten plantearnos, con valentía y rigor, las preguntas esenciales, que no debemos nunca rehuir. Finalmente, si está claro que la vida es inverosímil, ¿por qué no ha de serlo la muerte?

A mis compañeros de escuela, a mis compañeros desde los años 50 de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid -a José Antonio Matjí, a Paco Ferrándiz y, muy en especial por habernos dejado prematuramente, a Juan Manuel Reol Tejada, Amparo Lora...

Al hablar de mis profesores, muy en primer lugar porque es gracias a él que hoy estoy aquí, quiero referirme, con gran emoción, al Profesor Ángel Santos Ruiz. Gracias a él fui Doctor en Farmacia en el año 1958; y Catedrático de Bioquímica Estática y Dinámica en 1963; y Académico de la Real Academia de Farmacia en 1976 (desde noviembre de 1958 era Académico Correspondiente); y Académico de la Real Academia Nacional de Medicina en el año 2002... De su mano aprendí a investigar. De su mano me apasioné por conocer mejor, ya que es tan difícil saber *quién* soy, indagar el *cómo* soy. Recuerdo cuando en el año 1965 realicé mi primer “periplo científico” acompañando a Don Ángel, constatando el prestigio del que gozaba especialmente en la comunidad latinoamericana. En Buenos Aires, en el río de la Plata, al visitar el Centro que había fundado el Premio Nobel Bernardo Houssay, leí una frase que después ha sido muy importante para mí: “No hay ciencia aplicada si no hay ciencia que aplicar”. Es así como todos los días los científicos tenemos que subrayar, en un contexto en que se nos pide con mayor urgencia los frutos del conocimiento, que lo importante es la aportación generosa de conocimiento. El conocimiento siempre es positivo, sus aplicaciones pueden no serlo e incluso ser perversas... Y, hablando de viajes, reuniones y congresos acompañando al Prof. Santos Ruiz, aquella otra frase que también ha influido mucho en mi vida, que vimos en una pequeña capilla de Montpellier: “*Les linceuls n’ont pas de poches*” (“Las mortajas no tienen bolsillos”). He puesto estos dos ejemplos, uno relativo a la ciencia y otro relativo al modo de vida, como simples botones de muestra de lo que este gran maestro significó para mí y que sigue hoy, todos los días, presente en mi andadura.

En Don Ángel resumo todo mi aprecio a quienes formaban parte de la Real Academia de Farmacia en el año 1976 y, más tarde, fueron importantes motores de su actividad y notoriedad: los Profesores Ricardo Montequi, Antonio Doadrio, Gregorio Varela, Rafael Cadórniga, Julio Rodríguez Villanueva, Juan Manuel Reol, María Teresa Miras Portugal, Mariano Estebán... sin ser exhaustivo porque, repito, todos ellos forman parte de este tejido de mi recorrido farmacéutico-bioquímico-académico que gira en torno a D. Ángel Santos Ruiz. Deseo hacer una especial mención del Profesor Salvador Rivas, nuestro decano, que fue homenajeado debidamente por su antigüedad académica hace ahora 3 años. Al recordarle a él, recuerdo a su padre, a su madre también, pero deteniéndome un instante en aquel formidable profesor, Don Salvador Rivas, que con tizas de colores era capaz, también con su palabra, de explicarnos las plantas, la vida vegetal, la botánica multicolor cuando no existían las diapositivas ni los “power point”. Era el arte de las conferencias magistrales.

También fue el Profesor Santos Ruiz quien me presentó un día a la Profesora Fernande Chategner, “heredera” en la Facultad de Ciencias de París del Departamento del renombrado Profesor Fromageot en el que me encontraba trabajando sobre la cisteína sulfinico descarboxilasa en el verano de 1959, cuando, entrada la tarde, me dijo Fan Fan Chategner: “Federico, está en mi despacho el Profesor Hans Krebs. ¿Quieres saludarlo?”. Nunca olvidaré aquel primer encuentro. Me dijo: “póngame en la pizarra un resumen de lo que está haciendo”. Le hablé de la glutamato descarboxilasa, del ciclo del gamma-aminobutirato mientras, debo reconocerlo, me temblaba el pulso. Al acabar me dijo con una sonrisa: “el ciclo del gamma aminobutirato, como todos los ciclos (¡!), tiene un papel muy importante, especialmente en el cerebro”. Y añadió: “si va por Oxford, no deje de visitarme”. Ni que decir tiene que al cabo de 15 días estaba en Oxford, en la antesala del Profesor Krebs. Su secretaria era muy reticente a dejar pasar al joven e intrépido español. Pero el Profesor Hans Krebs cumplió entonces, y la cumplió siempre después, su palabra: a los pocos minutos estaba hablando con él en su laboratorio... Después vino a Granada, a la cátedra de Bioquímica, y más adelante trabajé con él los años 66-67, en su departamento de Oxford. El Profesor Hans Krebs no sólo fue importante para mí desde el punto de vista científico sino humano. Nunca olvidaré cuando me dijo: “Investigar es ver lo que otros ven y pensar lo que nadie ha pensado”. Esta reflexión, este mirar desde diversos ángulos e intentar descifrar los resultados con muchas ópticas diferentes ha sido muy relevante para mí y mis colaboradores. Su defensa de la bioquímica española en el año 1969, cuando algunos bioquímicos foráneos pretendían que todos los que trabajábamos en España defendíamos al régimen de entonces y desaconsejaban que tuviera aquí lugar el Congreso Internacional de la Federación Europea de Sociedades de Bioquímica, el Profesor Krebs, como el Profesor Lynen, el Profesor Courtois,... vinieron en defensa nuestra y el Congreso fue uno de los momentos álgidos, sin duda, del renombre de nuestro país en bioquímica y en biología molecular.

Y ahora el Profesor Severo Ochoa, Don Severo, igual que Don Ángel, igual que Don Carlos Jiménez Díaz... estos “dones” que enmarcan a personajes hacia los que uno, a pesar de su proximidad y de la cercanía afectiva, tiene el respeto que todo maestro se merece: me acuerdo cuando fui a Nueva York, con el mensaje del Ministro José Luis Villar Palasí para que visitara de vez en cuando a España y colaborara con su fantástico prestigio a escala mundial al progreso de la ciencia nacional. Y con Juan Oró, con Santiago Grisolia, con Alberto Sols -que representó la incorporación decidida a nuestro país de la enzimología, de la bioquímica dinámica- logramos, en muy poco tiempo, tener en las reuniones de la Sociedad Española de Bioquímica, personajes tan relevantes como Luis Federico Leloir, Carl Cori,... En esta mirada breve hacia atrás, quiero

destacar, junto a la figura del Profesor Ochoa, autentico artífice del Centro de Biología Molecular que lleva su nombre en la Universidad Autónoma de Madrid, a David Vázquez, Eladio Viñuela, Antonio García Bellido, Margarita Salas, Carlos Asensio,... porque todos ellos, con todos ellos, pudieron hilvanarse, junto a la muy potente Escuela de D. Angel Santos Ruiz -Julio Rodríguez Villanueva, Manuel Losada... -los primeros tramos del importante desarrollo de las ciencias de la vida en España. Recuerdo que en una visita a la Universidad de Stanford, acompañando al Profesor Severo Ochoa, había en la entrada del edificio central una gran fotografía que representaba a una persona ya mayor, en la que se leía: “¡No nos niegue su experiencia!”. Esto es algo que debemos tener en cuenta muy especialmente ahora, en que podemos contar con la experiencia de tantas personas afortunadamente longevas. La longevidad es uno de los grandes éxitos de la ciencia, y la experiencia el formidable e inexplorado tesoro de este balance de aciertos y errores de toda vida. Utilicemos ahora este inmenso acervo para inspirar las acciones innovadoras e intrépidas de la gente joven.

Sr. Presidente, Señoras y Señores,

El Ministro José Luis Villar Palasí me eligió, inesperadamente, de una terna que por primera vez se presentaba en la Universidad de Granada para el nombramiento de Rector. Mi designación fue sorpresiva –por mi juventud, por el poco tiempo que llevaba en la Universidad de Granada, por ser familiar muy directo de primer Ministro de Educación de la República, etc. etc.- pero debo decirles que, si bien pasé momentos, entonces y más tarde, poco gratos por las circunstancias aludidas, la etapa de Rector representó en mi vida un tramo del camino lleno de enseñanzas: aprendí a escuchar, sabiendo, como decía mi padre, que al escuchar no sólo se tienden puentes entre personas de muy distintos enfoques sino que se abren insólitos espacios para el pensamiento y la acción. “Diez ojos ven más que dos”. Es así: de la escucha y la comprensión viene la conciliación, viene el diseño conjunto hacia el mañana. Siendo Rector de Granada aprendí que es absolutamente imprescindible y eficaz, en algunas ocasiones, “plantarse”, actuar en virtud de la propia conciencia y no dejarse llevar por excesivas precauciones, miedos, susceptibilidades. Siempre me impresionó lo que establece, tan lúcidamente, el primer párrafo del Preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “Estos derechos son para liberar a la humanidad del miedo”. Y así, durante la época de Rector dije que “no” en algunas “sonadas” ocasiones, como por ejemplo, cuando dispensé a los estudiantes universitarios de cursar las “tres Marías” (Educación Física, Educación Religiosa, Educación Política) y “puse en la calle” a los numerosos representantes del Banco Mundial, que venían a negociar la concesión de un crédito a la formación profesional en Andalucía Oriental, con

abusivas cláusulas en favor del prestamista y en contra de los intereses del prestatario... Un banco que, concebido por el Presidente Roosevelt como “Banco Mundial para la Reconstrucción y el Desarrollo” que pronto se convirtió en una herramienta al servicio del “gran dominio” capitalista.

Desde el primer día anuncié que recibiría a todos los estudiantes que lo desearan, al profesorado, al público en general que pensara que debía exponer al Rector sus puntos de vista o sus problemas. Martes y jueves, a partir de las 6 de la tarde, recibía y recibía a tantas personas, a tantos jóvenes,... Fue, quiero insistir en ello, uno de los períodos más densos el aprendizaje vital que recuerdo. Sobre todo, fue una lección de serenidad, de recomendar siempre que se sepa distinguir lo que es emoción y lo que es razón, qué es sentimiento y qué es pensamiento, ya que, en otro caso, puede actuarse sin la debida templanza. También debo confesar que aprendí que, en algunas ocasiones, después de una profunda meditación, los responsables en el desempeño de un cargo tienen que tomar decisiones sin pedir permiso, pidiendo excusas y comprensión después. Porque el permiso no se lo habrían dado...

El papel de la comunidad científica y académica es precisamente estar en la vanguardia de los cambios, en la primera línea de las exigencias éticas, sociales y económicas para conseguir lo que es el fundamento de todos los derechos humanos: la igual dignidad de todos los seres humanos. Ejercer el amor al prójimo porque este es, sin duda, el gran mandamiento. No podemos, hoy mismo, vivir sabiendo que cada día morirán de hambre miles de seres humanos, la mayoría de ellos niñas y niños de 1 a 5 años, al tiempo que se invierten en armamento y gastos militares, para la seguridad de un 20% de la humanidad, más de 3.000 millones de dólares. Es inaceptable. Y por tanto debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano para ayudar a los que viven fuera del barrio próspero de la aldea global, para tener presentes en nuestro comportamiento cotidiano al 80% de seres humanos que viven en un gradiente progresivo de precariedades. Este es el gran papel de la comunidad científica, artística, intelectual. La movilización ciudadana para que se cumpla realmente aquel inicio brillante que la Carta de las Naciones Unidas: “Nosotros, los pueblos...”.

En la Universidad Autónoma de Madrid, como ya he indicado, con el apoyo imprescindible de Don Severo Ochoa, se puso en marcha en 1975, el Centro de Biología Molecular, que hoy constituye una de las realidades más importantes de la ciencia española, y quiero recordar aquí a todos los que colaboraron en esta importante iniciativa.

Quiero recordar también la consolidación del Plan Nacional de Prevención de la Subnormalidad Infantil iniciado en la Universidad de Granada. La prevención, la mayor victoria, pero tan difícil de poner en práctica porque no se aprecia aquello que no se sufre. Me gusta repetir que a un general que gana una pequeña batalla, se le condecora. A un general que evita una gran guerra, nadie le tiene en cuenta... porque la guerra no ha tenido lugar. Hablando de prevención, que es uno de los grandes ejes de mi vida, quiero recordar, como compendio de todos los que han colaborado en esta extraordinaria misión, a la Profesora Magdalena Ugarte. Y a los principales actores de mi etapa granadina, los Profesores Sánchez de Medina, Eduardo García Peregrín, Alberto Machado... Y a Carlos Alonso Bedate, José María Medina, Fernando Valdivieso, Carmen Aragón, Cecilio Jiménez, José Manuel Cuezva y otros igualmente meritorios. A muchos de ellos entre los que se encuentra mi hijo Federico podría aplicarles el dicho de “pude enseñarte a volar, pero no seguir tu vuelo”.

La prevención se continuó después en la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma, y sigue hoy, como servicio de consulta pediátrica, siempre bajo la tutela de la Dra. Ugarte. Primero fue la detección precoz de metabopatías, después lo extendimos a la patología molecular y genética, estudiando también, muy importante por sus efectos neuronales irreversibles, la carencia de oxígeno, la hipoxia en el momento de nacer...

Hablando de aquellas primeras etapas en la Universidad Autónoma de Madrid y de la toma en consideración de la importancia de la sociedad, quiero recordar a dos personas muy influyentes también en mi trayectoria humana: Aurelio Peccei, fundador del Club de Roma, empeñado, con la colaboración de personajes como Alexander King, Andre Danzin, Ricardo Díaz Hochleitner... en poner de manifiesto las inmensas capacidades prospectivas y de anticipación para poder evitar los acontecimientos más lesivos... Aurelio Peccei, con los “límites del crecimiento”, en primer lugar, y después con “no hay límites para el aprendizaje”, para el desarrollo de las actividades distintivas de la especie humana... Y quiero mencionar también a Don Ramón Areces, un asturiano genial que, desde emigrante español en Cuba, donde trabajaba en una tiendecita de la Plaza Mayor de La Habana llamada “El Encanto”, desarrolló con singular visión y temple una pequeña sastrería llamada “El Corte Inglés”, situada en la Calle Preciados de Madrid, hasta convertirla en un auténtico coloso empresarial, guiado siempre por la misma frase que dijo al constituir -tuve el placer de recibirle siendo yo Subsecretario en ese momento- la Fundación que lleva su nombre: “quiero devolver a la sociedad lo que de la sociedad he recibido”. Y su intención era, precisamente, contribuir a evitar o paliar el sufrimiento humano..., y ayudar en particular a los científicos más

jóvenes... Ambos forman parte de quienes han influido mucho en trazar el hilo conductor a lo largo de mi vida.

Deseo mencionar en este punto al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tan importante para el Centro “Mixto Experimental” que, evitando el divorcio entre Universidad y Consejo Superior, representó el Centro de Biología Molecular. Pocos meses antes de su constitución, el Ministro Villar Palasí, al que recuerdo con gran admiración, me nombró Presidente en funciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas... Su sucesor me dio una hora para abandonar el cargo, con motivaciones estrictamente políticas que no quiero ahora comentar. Pero sí decir que es una institución a la que siempre he tenido gran afecto y respeto, precisamente porque la mayor parte de los personajes que han colaborado en el Consejo han sido grandes desde un punto de vista científico y también humano, evitando caer en las torpezas que promovieron, precisamente, mi ultra rápido cese en la primavera del año 1973. Con espíritu conciliador y de servicio accedí, a requerimiento del Príncipe Don Juan Carlos, a desempeñar el cargo de Subsecretario con el Ministro Cruz Martínez Esteruelas (1974-75).

Después, queridos amigos, viene la Transición Española a un sistema de libertades públicas, de democracia. Era crucial discernir lo importante de lo apremiante, lo esencial de lo accesorio. Así se hizo, y me complace especialmente recordar a quienes tanto contribuyeron a hacerla posible, en total normalidad ciudadana. En el momento en que tuve el honor de incorporarme como Académico de Número a la Real Academia de Farmacia, en el año 1976, tuve ocasión de contribuir, como colaborador directo del Presidente Adolfo Suárez, a fortalecer los primeros pasos de la democracia española. No estaría mal que ahora se revisara lo que se hizo en aquel momento para consolidar lo que debe consolidarse y modificar lo que debe modificarse, especialmente las “sinfonías inacabadas” a las que el propio Presidente Adolfo Suárez hizo referencia, muy concretamente en relación al capítulo octavo de la Constitución, relativo a la vertebración del Estado. Sí, no fueron pocos los que supieron dejarse trozos de sus túnicas para el gran cambio. Debemos recordarlos con gran respeto, y abordar ahora, con el mismo espíritu, las transformaciones que las nuevas circunstancias aconsejan.

De aquellos tiempos recuerdo cuánto aprendí durante más de 3 años como Director General Adjunto de la UNESCO, de la sabiduría africana que tan bien representaba y representa Amadou Mahtar M’Bow, Director General a la sazón. A mi regreso, en el año 1981, el demorado nombramiento como Ministro de Educación y Ciencia se lleva a la práctica en el último gobierno de

UCD presidido por Don Leopoldo Calvo Sotelo contando con Antonio de Juan como Subsecretario. También en esta época aprendí mucho. Y, sobre todo, aprendí que es inadmisibles la fuerza frente a la fuerza de la razón. Y que no son los nostálgicos los que resuelven los problemas, sino los que saben inventar el futuro. Me gusta repetir una frase de un discurso del Presidente John Fitzgerald Kennedy en 1963: “No hay desafío alguno que se sitúe más allá de la capacidad creadora de la especie humana”. El futuro debe inventarse. No se basa en repetir fórmulas que han podido ser eficaces en otros momentos sino en, conservando siempre los valores intemporales, poder proporcionar una vida digna a todos los que comparten la fantástica realidad de la existencia humana.

De los años 1986-1987, una referencia muy rápida a mi participación en la *perestroika* y *glasnost* del insólito Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, Mikhail Sergeyeovich Gorbachev. Hace poco más de un mes –el 9 de noviembre de 2014- se cumplía el 25 aniversario de la caída del Muro de Berlín, símbolo del desmoronamiento de todo el imperio soviético. Basado en la igualdad pero habiéndose olvidado de la libertad, aquel sistema del silencio, de obediencia, de la total seguridad pero de nula libertad, se transformaba, por la magia de la acción inesperada del Presidente Gorbachev, en una Comunidad de Estados Independientes que iniciaban su larga marcha hacia las libertades públicas. El otro sistema alternativo, en lugar de aprender la lección y, basado en la libertad pero habiéndose olvidado siempre de la igualdad, corregir sus deficiencias, hizo exactamente lo contrario: sustituyó los valores por los mercados y las Naciones Unidas por los grupos plutocráticos. La debacle moral y social está a la vista. Deberán ahora recomponerse los “principios democráticos”, que tan bien establece la Constitución de la UNESCO, para la refundación de un multilateralismo efectivo. Que nadie se engañe: sin ellos, no podrá resolverse la actual situación mundial y la “solución”, desgraciadamente, será de nuevo un del conflicto bélico... Pues bien: una docena de personas convocadas por el gran escritor y disidente kirguizio Chinguiz Aitmatov, constituyó el Foro de Issyk-Kul formado por Arthur Miller, Alvin Toffler, Claude Simon, Alexander King, Zulfu Livanelly, Augusto Fortí... que se reunió en octubre de 1986, en las riberas del lago Issyk-Kul en Kirguizia, y perfiló las estrategias que podía poner en práctica el Presidente Gorbachev, mago de lo inesperado. Me confió el honor de presidir este Foro hasta su disolución en 1991.

Como antes he mencionado, hace bien pocos días Gorbachev repetía en Berlín que sólo la escucha, la cooperación, el tener en cuenta a todos los seres humanos y no sólo a unos cuantos, la existencia

de unas Naciones Unidas fuertes y capaces de abordar los temas políticos junto a los socio-económicos y medioambientales... podía esclarecer los horizontes hoy tan brumosos.

En el año 1987 fui elegido Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Desde aquel año hasta el de 1999, con todos los aprendizajes referidos, actué sin descanso en favor de la “libertad y responsabilidad”; de la educación para todos a lo largo de toda la vida; del fomento de la educación en derechos humanos y democracia (la gran reunión de Montreal de 1993 y su repercusión en la Conferencia de Derechos Humanos de Viena del mismo año); de la Declaración Universal sobre el Genoma Humano para evitar, según establece su artículo undécimo, que la clonación humana pudiera utilizarse, como soñaron Hitler y el Dr. Menguele, para el diseño de seres humanos; de contribuir a la redacción de la Carta de la Tierra, documento fundamental para abordar el nuevo siglo y milenio; y, sobre todo, del fomento de una cultura de paz y de no violencia. Desde el corazón de África, en Yamusukro, en 1989, empezamos el desarrollo de esta nueva propuesta, de esta gran transición de una cultura de imposición, violencia y guerra a una cultura de encuentro, conversación, conciliación, alianza y paz. De la fuerza a la palabra.

Este sigue siendo hoy mi gran empeño. Mi gran dedicación, porque creo que esta gran transición de la fuerza a la palabra es la que haría posible una nueva era. Esta nueva era que se inicia gracias precisamente a la capacidad de expresión que nos facilita a todos las nuevas tecnologías de la comunicación e información; gracias a la participación progresivamente mayor y no mimética de la mujer en la toma de decisiones; gracias a la información que nos permite tener una conciencia global y actuar pensando no sólo en el prójimo próximo sino en el prójimo distante...

Otro de los temas que puse en marcha en la UNESCO, porque creo que todos los debemos hoy una consideración especial, es el del genocidio de la raza negra, la “Ruta de los Esclavos”, esta trata terrible que durante tantos años se llevó a efecto considerándolos homínidos. ¡Qué disparates! La “Ruta de los Esclavos” fue y sigue siendo uno de los programas interculturales de la Organización. Por cierto, corrigiendo al Profesor Huntington, que tan mal aconsejara a la saga de los Bush en Norteamérica, la mayor parte de los conflictos hoy no son *inter* religiosos y culturales sino que son *intra* religiosos y culturales.

Señor Presidente del Instituto de España: constituyó para mí como científico una distinción de especialísimo relieve haber sido nombrado Académico Honorario de la Real Academia de Bellas

Artes de San Fernando en el mes de marzo de 1992. El fomento de las actividades artísticas es, no me canso de repetirlo, piedra angular del proceso educativo que deber permitir el pleno ejercicio de la creatividad que distingue a la condición humana.

En este punto quiero rememorar a Monseñor Federico Sopeña –a quien tanto quería, *con* quien tanto quería- que me propuso, en su calidad de Director de esta última Corporación, junto con Don Ramón González de Amezúa, Don José Manuel Pita Andrade y Don Miguel Rodríguez Acosta. Era un amigo del alma. No eran las ideas, con ser muchas, las que dibujaban los grandes trazos de su perfil. Eran sus ideales. Por la importancia que tiene como norma de comportamiento cotidiano, quiero transmitir aquí una de sus recomendaciones: “Todo consiste en prolongar la edad en la cual se acalla la voz de la rebeldía, el momento en el cual la fuerza de la disconformidad se extingue en la rutina, en el convencionalismo”.

Ya he mencionado antes que Don Ángel Santos Ruiz me propuso para formar parte de la Real Academia Nacional de Medicina. El nombramiento, el 5 de febrero de 2002 fue, debo reconocerlo, un sentimiento de gratitud “merecida”, como el que debió sentir Don Miguel de Unamuno cuando expresó a su Majestad Alfonso XIII el reconocimiento por la condecoración otorgada diciéndole: “Le agradezco, Majestad, esta distinción que tanto merecía”. El Rey Alfonso XIII exclamó: “¡Es fantástica su sinceridad, Don Miguel! La mayoría de quienes reciben las distinciones declaran que son inmerecidas”. A lo que Don Miguel contestó rápidamente: “¡También son sinceros Majestad, también son sinceros!”. Comprenderán mi particular satisfacción porque es que es cierto que siempre procuré aplicar mis trabajos bioquímicos a la clínica: bioquímica perinatal, patología molecular, diagnóstico precoz de metabopatías congénitas, hipoxia en el momento del parto...

Recuerdo mis entrevistas frecuentes con el Presidente Amador Schuller, y con el Profesor Segovia de Arana, que tanto ha influido en la docencia y práctica de la Medicina en España.

Mis intervenciones en la Real Academia de Medicina se han referido, sobre todo, a los requisitos esenciales de una vida digna. Quiero referir mi aprecio especial a los Presidentes Hipólito Durán Sacristán, Manuel Díaz Rubio y Joaquín Poch.

Señor Presidente, señoras y señoras: en el año 2000, a través de la Fundación Cultura de Paz, inicié en España -entrando en los últimos tramos de mi trayectoria, las acciones de toda índole que podían favorecer esta gran inflexión que ahora por primera vez es posible: la del poder ciudadano, la de la

democracia genuina, porque democracia no significa ser contados de vez en cuando en unos comicios electorales sino contar como ciudadanos, ser tenidos en cuenta permanentemente. Es esto lo que me ha llevado, hace algunos años, a la redacción, junto con Karel Vasak y personajes como D. Mario Soares y mi herma-amigo inolvidable, presente todos los días, Juan Antonio Carrillo Salcedo, y Matilde Donaire... y Javier Pérez de Cuéllar, Boutros Boutros Ghali, Edgar Morin, Rigoberta Menchú, Ruth Dreyfuss,... de una “Declaración Universal de la Democracia”: En la nueva era digital, la era de la participación, puede, por fin, hacerse realidad una democracia genuina, único marco para hacer efectivo el sueño del amor al prójimo, de la vida digna para todos.

Desde el año 2000 se me han encargado una serie de acciones que he procurado desempeñar de la mejor manera posible, como la de la creación del European Research Council, con fondos importantes para el fomento de la investigación básica en Europa; la co-presidencia de la Comisión para la fundación del gran Programa de las Naciones Unidas sobre la Alianza de Civilizaciones... He seguido colaborando con el Capítulo Español del Club de Roma, espléndidamente dirigido por Isidre Fainé.

Y ahora, al cumplir los 80 años, presido la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte, este horror, este trato cruel, que debe abolirse de una vez por todas. Y en la Universidad Autónoma de Madrid estoy intentando, con la colaboración entusiasta del Rector José María Sanz, de los Vicerrectores Nuria Rodríguez y Rafael Garesse, de la Decana de la Facultad de Derecho, Yolanda Valdeolivas y del Profesor Antonio Cascón, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, poner en marcha un instituto internacional sobre derechos humanos, democracia y cultura de paz.

He contado, en estos últimos años, con la cercanía intelectual de personajes de la docencia e investigación de la calidad de María Novo, de la UNED y Juan José Tamayo, de la Universidad Carlos III. Ellos, y varios más, trabajan infatigablemente para el otro mundo posible que anhelamos.

Este “recorrido” de quienes me han ayudado eficazmente en las actividades aquí resumidas, no quedaría justamente reflejado si no incluyera a mis colaboradoras y secretarías, entre las que me complace citar a María José Cano, María Antonia Sansegundo, Begoña Laforga, Mary Belgrave, Delfina Taboada, Blanca Vargas, Isabel Granados, Lucila Vásquez, Ana Barrero...

Como Pablo Neruda, “Confieso que he vivido”. Que tengo los ojos muy cansados... pero deseando que sean muchos, muchos, los que puedan ver en el futuro las maravillas que yo he visto y no contemplar, sin embargo, los horrores que he contemplado. Que no vuelvan más, nunca más a

producirse sucesos como los de Ruanda, o los de Camboya. Que no vuelvan nunca más a producirse invasiones basadas en la mentira como la de Iraq; que no vuelvan nunca más a sufrir estas diferencias que llevan a la pobreza extrema por un lado y a la riqueza extrema e inútil por otro lado. Que sea la fraternidad a escala mundial la que prevalezca.

Al cumplir los 80 años envié a muchos amigos dos poemas, uno de los cuales quiero repetir ahora:

Y volveré. / Volveré / obstinadamente, / audazmente / volveré / hasta que brote / la fuente / de agua nueva, / hasta que la tierra / sedienta /sienta / que el agua / transita / por sus venas / áridas / ávidas /de frescor /y de semillas. / Y volveré / un día, / lleno de ilusión, / a recoger / el fruto de mi sueño. / O no volveré. / Es la cosecha lo que importa.

Al concluir, después de esta lectura, deseo, para terminar, revisar de forma sucinta cuanto acabo de decir, a través de mis libros. Mi hijo Pablo dijo un día que lo mejor de mis libros eran los títulos y los prólogos. Ya sé que se trata de un comentario jocoso, pero desde aquel momento presté una mayor atención a los contenidos:

- “A contraviento”: poemas de 1954 a 1984, dedicado a Cheles y, con “profunda gratitud a D. Pedro Laín Entralgo que tuvo la bondad de leer, el primero, los manuscritos y me animó a realizar esta publicación. A Miguel Rodríguez Acosta que la ha obsequiado con magníficas ilustraciones, propias de su talento artístico. A José María Amado, a cuyo esfuerzo, lucidez y generosidad tanto deben la poesía y la literatura españolas, a través de la Editorial Litoral”. A contraviento, representa muy bien como he actuado buena parte de mi vida. Empezaba así: “Con el deseo de seguir sintiendo la necesidad de escribir versos... y la promesa de no repetir la osadía de publicarlos”. Fue otra de las promesas incumplidas. De este libro sólo quiero reproducir los primeros versos de un poema escrito el 23 de septiembre de 1981 en Teotihuacán, México:

“Nada sé, salvo que soy, / salvo que estoy aquí estremecido. / Salvo que veo, pienso y tiemblo. / Nada soy, salvo que sé, perplejo, confundido, / que cuando emergió el hombre / -conciencia de la Tierra, / y de la mar / y del viento y de la nube- / el Universo se pobló de luz, / de creadores”.

- “Mañana siempre es tarde” Prólogo de D. Pedro Laín Entralgo. Libro dedicado a mi padre, “que me ha demostrado que la edad es un estado de ánimo”.

- “La Nueva Página” – Prólogo de Ilya Pregogine. Cuando en 1989, todo clamaba paz, todo clamaba cambio, el principio de una nueva era... las ambiciones hegemónicas hicieron que la página, siguiera abierta para que entre todos sepamos escribirla.
- “Aguafuertes” – Poemas desde 1984 hasta 1997. Fue dedicado a mis tres nietas mayores, Andrea, Marta e Irene, con una entrada que dice así:

“Aguafuertes es una selección de poemas, sentidos y escritos en muchas partes del mundo, que deseo compartir con quienes piensan que todavía es posible forjar un futuro común más acorde con la dignidad humana. Y, muy especialmente, con quienes creen lo contrario”.

- “Memoria de Futuro” - Con prólogo de Jacques Ives Cousteau, pensando, especialmente, en el medio ambiente, en la habitabilidad de la Tierra, en las responsabilidades intergeneracionales.
- “Los Nudos Gordianos”- Con prólogo de Adolfo Suárez. Los que ya no deben romperse con la espada, como Alejandro Magno, sino desatar todas las ligaduras a través del conocimiento y nunca más por la fuerza.
- “Terral” - Libro de poemas desde 1990 a 1997. Está dedicado a mis nietos y a todos los niños y jóvenes del mundo con el deseo de que vivan, por fin, en paz y en armonía. Los niños deben ser nuestros grandes referentes para la acción cotidiana.
- “Un Mundo Nuevo” - Con la proposición de cuatro nuevos contratos: social, natural, cultural y ético. Son propuestas para el cambio en los albores de siglo y de milenio.
- Voz de vida, voz debida - Prólogo de Mikhail Gorbachev. La voz tantas veces esperada, la voz “debida” desde Garcilaso a José Angel Valente, cuando nos escribe desde “un naufragio”... pero también “desde la vida”...
- “La fuerza de la palabra” – Prólogo de Iñaki Gabilondo. De la fuerza a la palabra. La gran inflexión.
- “Alzaré mi voz” – El largo tiempo del silencio ha concluido. Alcemos la voz hasta que “toda ligadura haya sido desatada”...

- “Tiempo de Acción” – Tenemos muchos diagnósticos. Es ahora urgente el tratamiento a tiempo.
- “En pie de paz” - Poemario, con prólogo de José Saramago. Pasar de “en pie de guerra a “en pie de paz”, la gran transición.
- “Donde no habite el miedo” – Con María Novo, procurando que en todos habite la esperanza. “La voz / que pudo ser remedio / y por miedo / no fue nada”.
- “Delito de Silencio” – Pequeño opúsculo sobre la democracia, la participación, la voz ciudadana.
- “¡Basta!” - Contiene la Declaración Universal de la Democracia y propone la refundación de las Naciones Unidas con las dotaciones de personal, económicas y técnicas necesarias.

Se trata, en suma, de favorecer un “nuevo comienzo”, como reclama la Carta de la Tierra. A los 80 años, debo confesarles que, a medida que el tiempo pasa, cada día un día más, cada día un día menos, el apremio es mayor. También es mayor la gratitud, también es mayor el reconocimiento a todos aquellos que han sido y serán para siempre, espuela. A todos, mencionados o no, pero incluidos en este momento de recuerdo, mi reconocimiento y mi gratitud.

Lo importante es seguir sembrando:

“Ni una sola gota / ha llovido. / Ni una sola semilla / ha germinado. / Pero están ahí / en los surcos / que tuvimos / el coraje / de arar / en pedregales. / Todo parece yermo. / Pero las semillas / están ahí. / Y este estar / a la espera / del agua / que les dará vida / es la gran esperanza / que nos queda / en este atardecer / sombrío...”.

Federico Mayor Zaragoza



